

SARRAMONA, J. (2017) *El currículum competencial (para la educación básica)*. Barcelona, Horsori.

Este nuevo libro del profesor Jaume Sarramona, publicado en diciembre del año pasado, supone un esfuerzo y trabajo previo digno de ser explicitado. Decir, pues, que estamos ante un resumen que ha ocupado nada más ni nada menos que siete años intensos de labor e investigación; se trata, pues, de un inmenso compendio que, convenientemente sistematizado, nos presenta lo que es más útil para el profesorado.

Intentaré una explicación. El libro, convenientemente adaptado a un plano general válido para cualquier diseño curricular implícito en la LOMCE, tiene su origen en un programa que dirigió nuestro colega, por el cual el *Departament d'Ensenyament* (la Consejería de Educación en otros lares) de la Generalitat de Catalunya se comprometió a definir las competencias básicas de toda la educación obligatoria –10 cursos entonces– en cada una de las materias curriculares.

Este trabajo, inédito entre nosotros hasta el momento, supone la definición de todos los objetivos del sistema educativo bajo la perspectiva competencial, abandonando definitivamente la planificación por objetivos. Es un libro técnico por su utilidad y funcionalidad, pero ojo a los que reparten etiquetas, es decir, a los simplistas (que los hay, sin duda), es técnico porque es un instrumento que ayudará a los profesionales de la educación a encauzar y dar sentido a sus procedimientos educativos y formativos, pero no es «técnico» ideológicamente ya que huye de cualquier dogmatismo, incluye las últimas

aportaciones de las Ciencias de la Educación y contempla las características de los alumnos, de su familia, de la comunidad próxima y aun de los recursos disponibles y, por supuesto, de la lógica interna de las distintas áreas o materias, tal como se encarga de enunciar el propio autor en sus primeras páginas definitorias y contextuales.

Otra característica fundamental e inmanente a la definición de currículum competencial patrocinado es el propio sentido de competencia, que, si bien se considera básico y fundamental en el quehacer docente, está, en esta ocasión, alejado de cualquier tentación economicista; muy al contrario, ya que se nos dice taxativamente que la escuela debe ser crítica «respecto a la competitividad salvaje» que rige en nuestra sociedad. Las competencias bajo esta perspectiva deben estar orientadas hacia la vida social y sus valores; se tratará de formar personas competentes capaces de resolver los problemas que a buen seguro tendrán que enfrentar a lo largo de su vida, dejando entonces las competencias laborales para el ámbito estrictamente profesional y adulto en las respectivas áreas de trabajo.

Además, el sentido de competencia que evidencia el autor no se encuentra centrado en la acumulación de información –escasa competencia sería esta en el mundo actual–, sino lo que se busca es lograr la comprensión de la información, su utilización y, de manera especial, la pertinente actuación de los sujetos en la vida real.

Se ha dicho que la teoría del currículum es una teoría intermedia a caballo entre la teoría educativa y la práctica; pues bien, este libro es un brillante

ejercicio de teoría intermedia o, si se quiere, de teoría de la práctica, pues página a página el autor no se olvida de desarrollar principios didácticos favorecedores del necesario y coherente binomio enseñanza-aprendizaje, de tal manera que, desde esta perspectiva, el presente libro que glosamos es una de las grandes aportaciones que la Didáctica ha realizado en este país.

El libro, tras un somero prólogo en el que sin duda de ningún tipo no agotará a quien leyere, nos encontramos con un capítulo fundamental que considero de lectura obligada para todos nosotros, así como para los alumnos universitarios que tengan la idea de dedicarse a la docencia, en el que se pone de manifiesto y en valor la planificación del currículum competencial y en el que se revisan las consideraciones y enfoques competenciales definiendo y defendiendo el sentido que del mismo nos propicia el autor.

A partir de aquí se revisan las distintas áreas de conocimiento, a saber, la lingüística, la matemática, la científico-tecnológica y la social, sin olvidarse además, y creo que es importante recalcarlo, las competencias propias de la educación física, la educación artística, y la de la educación ética. Como se ve, un panorama completo que pone en valor las competencias curriculares tanto en los seis años de enseñanza primaria como en los cuatro cursos de la ESO. Mención aparte merecen los dos últimos capítulos, dedicados, uno de ellos, a desentrañar las competencias básicas en el ámbito digital, ya que, como no podía ser de otra manera, es una de las competencias más importantes cara al futuro que nos espera,

y otro –el que cierra el libro–, a modo de apoyo al profesorado, plantea las competencias básicas del aprender a aprender, capítulo este que, al modo anglosajón, el autor puso a debate ante diversos colegas de Teoría de la Educación por espacio de varias horas, actitud esta que tan poco practicada está entre nosotros, y que nos informa una vez más del talante del profesor Sarramona.

Todos estos capítulos, para mayor claridad, y para asimismo facilitar la comprensión del lector, están subdivididos en tres apartados principales: i) las características de la materia que será objeto competencial, sin olvidar los valores sociales de las mismas, ii) el aporte de los principios metodológicos más útiles para su desarrollo y aplicación, iii) se reseñan, para concluir, los criterios y estrategias de evaluación.

El libro, aunque cueste creerlo, está redactado en un lenguaje fácil, cómodo, de agradable y orientadora lectura, salpicado por cuadros y esquemas aún más facilitadores, con multitud de ejemplos y aplicaciones, y acompañado de una útil y no por ello estricta bibliografía.

En fin, muchos años de trabajo, que ahora, gracias a la editorial Horsori, llega a nuestras manos, aunque considero que este libro por su utilidad, pero sobre todo por su necesidad, tendría que ser objeto de uso cotidiano, como material de trabajo, para todo el profesorado del país. Y no exagero, léanlo y se darán cuenta de que por esta vez no estoy en absoluto, con mi afirmación, lejano a la verdad.

Antoni J. Colom Cañellas